

RODRIGO EN LAS *MOCEDADES*: ¿VASALLO LEAL O JOVEN REBELDE?¹

IRENE ZADERENKO

Boston University

Desde que la crítica comenzó a interesarse por las *Mocedades de Rodrigo* en la segunda mitad del siglo XIX, su protagonista ha sido caracterizado como un joven rebelde y arrogante, muy alejado del retrato del vasallo leal y maduro del *Poema de mio Cid*. Agustín Durán, uno de los primeros editores del texto (al que designó, como se venía haciendo, *Crónica rimada*), señaló que el joven Rodrigo era «cuasi-feudal y antirrealista», en tanto el del *Poema* y de las crónicas latinas y castellanas era, en su opinión, «monárquico, devoto y democrático»².

El conde de Puymaigre también oponía el Cid «royaliste» del *Poema* al «féodal» de las *Mocedades*, «un Cid qui devait faire bien accueillir par les seigneurs les jongleurs se présentant sous son patronage»³, y señalaba como prueba de su «arrogance féodale» la negativa de Rodrigo a besar la mano del rey Fernando⁴.

José Amador de los Ríos intentó atenuar las diferencias entre el impetuoso

¹ Agradezco a Ottavio Di Camillo y a Leonardo Funes el haber leído este trabajo y sus valiosos comentarios y sugerencias.

² De acuerdo con los ideales románticos de la época, el bibliógrafo y erudito español vio en el Cid a la figura que representaba ante el monarca los intereses del pueblo y defendía los derechos de éste contra la aristocracia. El héroe castellano del *Poema* y de la historia, afirma Durán, «eleva su voz contra los aduladores cortesanos que circuyen y corrompen a los reyes, [...] es el que severo y respetuoso, apoyado en la justicia, y mártir de ella, la hace triunfar a costa del mismo martirio; y en fin, es el Cid que ha prevalecido como figura del espíritu nacional, sobre el de la *Crónica rimada*, contra quien luchó durante algunos siglos» (Agustín Durán, ed., *Romance-ro general o colección de romances castellanos anteriores al siglo XVIII*, tomo II, en Biblioteca de Autores Españoles [tomo XVI], Madrid, Imprenta de los sucesores de Hernando, 1912 [primera edición 1851], págs. 849-850 [regularizo los acentos]).

³ Conde de Puymaigre, Théodore J. Boudet, *Les vieux auteurs castillans*, volumen I, 2ª edición, Paris, Nouvelle Librairie Parisienne, 1888 (primera edición 1861), pág. 185.

⁴ *Ibidem*, pág. 195.

héroe de las *Mocedades* y el Cid mesurado del *Poema*, aduciendo que aunque en el joven Rodrigo resaltaba «cierta ferocidad ingénita» de la cual no quedaba vestigio alguno en el debelador de Valencia, existía en el fondo de ambos caracteres una «estrecha semejanza» que nos da a conocer la unidad interna de la tradición⁵. El estudioso español atribuía la «inmensa distancia» que separa al Rodrigo de las *Mocedades* del héroe maduro del *Poema* al abismo que generalmente existe entre la primera y la última edad del hombre. Sin embargo, encontraba en ambos «[i]gual grandeza de alma, igual lealtad e igual esplendidez y desprendimiento», reiterando que el joven que lava «con la sangre del poderoso conde de Gormaz la afrenta de su débil y anciano padre» es el mismo que en Santa Gadea se había atrevido a exigir al rey Alfonso el terrible juramento, sin temer «ni su poder ni su ira»⁶.

A fines del siglo XIX y principios del XX se siguió buscando una explicación (o una justificación) al carácter rebelde e impetuoso que presentaba Rodrigo en las *Mocedades*. Manuel Milá y Fontanals opinaba que «[l]os raptos violentos y que bien pueden llamarse extravagantes de independencia caballeresca en el joven Rodrigo [...] y la índole de algunos hechos como la deshonor de la doncella saboyana y el desacato al Papa» debían atribuirse al espíritu de oposición a los relatos franceses que cantaban las conquistas de Carlomagno en España⁷. Indicaba, además, que en los tiempos de su decadencia la épica francesa daba frecuentes ejemplos de semejante proceder.

El juicio crítico más severo contra la figura del joven Rodrigo fue emitido por Ramón Menéndez Pidal, quien veía en las *Mocedades* los síntomas de un debilitamiento del género épico. El erudito español creía que el carácter «burdamente exagerado» del héroe de las *Mocedades*, que «no sabe hablar sino con desplantes de altivez, saña y fanfarronería, lo mismo contra su rey que contra el rey de Alemania, contra el papa y hasta contra doña Jimena», se debía al gusto decadente de esa época (fines del siglo XIV o principios del XV), cuando ya la tradición de las gestas se hallaba muy debilitada en España⁸.

⁵ José Amador de los Ríos, *Historia crítica de la literatura española*, volumen III, Madrid, Imprenta de José Rodríguez, 1863, págs. 78-79 (regularizo los acentos).

⁶ En apoyo de su juicio, Amador de los Ríos cita el testimonio de Rodrigo Jiménez de Rada en *De rebus Hispaniae*, lib. VI, cap. XX: «Cum nemo vellet ab eo [Aldefonso] recipere iuramentum, ad recipiendum se obtulit Rodericus Dídaci Campiator. Unde et postea licet strenuus, non fuit in eius oculis gratus» (*ibidem*, pág. 67, nota 1).

⁷ Manuel Milá y Fontanals, *De la poesía heroico-popular castellana*, Barcelona, Librería de Alvaro Verdager, 1896, pág. 255 (regularizo los acentos). Más adelante, Milá vuelve a explicar la conducta del joven Rodrigo como producto de las influencias anárquicas de la aristocracia y de los cantos franceses (*ibidem*, pág. 257).

⁸ Ramón Menéndez Pidal, *Poesía juglaresca y orígenes de las literaturas románicas*, 6ª edición, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1957 (primera edición: *Poesía juglaresca y juglares*, 1924), pág. 316.

En la segunda mitad del siglo XX, cuando las *Mocedades* volvieron a estudiarse con más rigor, el problema de la caracterización del joven Rodrigo vino a ocupar de nuevo a los críticos. En efecto, en la mayoría de los estudios dedicados a la obra encontramos alguna indicación en este sentido: Samuel Armistead destaca «the hero's characteristic defiance of royal authority»⁹; Jole Scudieri Ruggieri señala que en las *Mocedades* el mayor héroe nacional de España aparece «trasformato in tutore dispotico di un inesperto adolescente [el rey]»¹⁰; Alan Deyermond, en su muy importante monografía, enumera los distintos episodios que muestran el deterioro de la personalidad del joven Rodrigo. Éste profiere insultos y amenazas, además de mostrarse prepotente y arrogante con el rey, con el papa y hasta con Jimena¹¹. El mismo juicio expresan Louis Chalon, Thomas Montgomery y Matthew Bailey¹².

A pesar de la coincidencia casi unánime de la crítica, en un estudio reciente Eukene Lacarra Lanz ha cuestionado esta visión tradicional del protagonista de las *Mocedades* al argüir, como Amador de los Ríos, que «the poet of *M[ocedades de] R[odrigo]* presented Rodrigo as a loyal vassal, and in that respect did not depart substantially from the political discourse of the earlier epic and historiographic traditions»¹³. Según Lacarra, las diferencias entre el joven Rodrigo y el Cid del *Poema* se deben a que en las *Mocedades* el joven caste-

⁹ Samuel G. Armistead, «The Structure of the *Refundición de las mocedades de Rodrigo*», *Romance Philology*, XVII, 1963, pág. 340.

¹⁰ Jole Scudieri Ruggieri, «Qualche osservazione su *Las mocedades de Rodrigo*», *Cultura Neolatina*, XXIV, 1964, pág. 129.

¹¹ El estudioso británico indica que Rodrigo «insults his father in public, insults and threatens his king, treats his bride with extreme abruptness [...] Rodrigo seizes almost every opportunity of humiliating King Fernando and asserting his own superiority. He violates sanctuary in order to capture one of the Counts who has plotted against him. When he has defeated the Count of Savoy, he gets the Count's daughter into his power by promising that Fernando will marry her (she had been offered as a bride to Rodrigo himself), and then insists that Fernando should make her his mistress. Finally, he insults the Pope and violently opposes any suggestion of a truce» (Alan D. Deyermond, *Epic Poetry and the Clergy: Studies on the «Mocedades de Rodrigo»*, Londres, Támesis, 1969, pág. 19).

¹² Chalon describe al joven Rodrigo como «un personnage brutal et arrogant, insupportable par son insolence, rebelle à toute autorité, prompt à l'injure et à la provocation» (*L'histoire et l'épopée castillane du Moyen Age: le cycle du Cid; le cycle des comtes de Castille*, Paris, Champion, 1976, pág. 386). Montgomery añade que el joven héroe es presentado como «the uncouth and invincible adolescent who is offensive to his father, his King, and his would be wife», aunque matiza este juicio al señalar que «at points he is transformed into a very charitable or a very clever champion» («Some Singular Passages in the *Mocedades de Rodrigo*», *Journal of Hispanic Philology*, VII, 1983, pág. 122). Bailey, por su parte, subraya que lo que caracteriza a Rodrigo en las *Mocedades* es el desprecio al rey y la hostilidad hacia la nobleza, además de una actitud independiente que lo define en sus relaciones («Las asonancias inusitadas de las *Mocedades de Rodrigo*», *Revista de Poética Medieval*, III, 1999, pág. 30).

¹³ Eukene Lacarra Lanz, «Political Discourse and the Construction and Representation of Gender in *Mocedades de Rodrigo*», *Hispanic Review*, LXVII, 1999, pág. 469.

llano es presentado como un niño de doce años que debe aprender que la obediencia a la autoridad real es más importante que los intereses personales o familiares. El punto esencial para el poeta sería demostrar que el bienestar del reino depende de una relación armónica entre el rey y sus vasallos¹⁴.

Teniendo en cuenta estas opiniones divergentes, la primera conclusión que podemos sacar es que el protagonista de las *Mocedades* es una figura problemática y compleja que merece que volvamos a ocuparnos de él.

Rodrigo se presenta en las *Mocedades* como miembro de un importante linaje castellano: es nieto de Laín Calvo, uno de los míticos jueces de Castilla. Diego Laínez, su padre, se ha casado con Teresa Núñez, hija del conde Ramón Álvarez de Amaya y nieta del rey de León (vv. 235-236). En las cortes de Zamora, el rey Fernando reconoce el poder y la influencia de los hijos de Laín Calvo y los invita a ayudarle a gobernar el reino:

convusco conquerré los reinos de España, fasta Santiago;
vos sodes ançianos, e yo del mundo non sé tanto:
mi cuerpo e mi poder métolo en vuestras manos,
que vos me consejedes sin arte e sin engaño.
(vv. 271-274)¹⁵

Aunque Fernando es un rey joven e inexperto («yo del mundo non sé tanto»), con la ayuda de los hijos de Laín Calvo ha conquistado los reinos de sus hermanos, León y Navarra. Además, se dice que «bien ordenó el rey su tierra» confirmando los fueros y privilegios otorgados por su padre y su abuelo (vv. 283-285). En esta sección del poema parece confirmarse la opinión de Lacarra. En efecto, aquí el poeta «represents the well-being of the kingdom as dependent on a close and loyal collaboration between the monarch and his vassals». Pero no hay que olvidar que en este caso es el rey el que reconoce (ha aprendido) que necesita y debe obedecer al poderoso clan castellano (v. 273, y otra vez en el v. 279).

Rodrigo, como el rey, también es muy joven —tiene apenas doce años— pero muestra, sin embargo, arrojo y valor sin igual, además de una gran independencia y firmeza de carácter. A pesar de la oposición paterna (v. 322), de-

¹⁴ Lacarra señala que «[t]he poet represents the well-being of the kingdom as dependent on a close and loyal collaboration between the monarch and his vassals, and proposes to demonstrate this through the relationship between King Fernando and Rodrigo. Introduced as two youths of similar age, they join efforts in fighting the Moors and Christians who threaten Castile [...] This cooperation makes final victory possible, and proves to be equally beneficial for the king and his vassal. Fernando wins the title 'par de emperador' (v. 787) and Rodrigo is rewarded by the king with the office of 'alférez real,' the highest military honor» (*ibidem*, págs. 476-477).

¹⁵ Las citas han sido tomadas de la edición de Carlos y Manuel Alvar, *Las mocedades de Rodrigo*, en *Épica medieval española*, Madrid, Cátedra, 1991, págs. 99-162.

cide combatir contra los enemigos de su familia y en su primer enfrentamiento armado mata al conde Gómez de Gormaz, que había ofendido a su padre, y apresa a sus dos hijos¹⁶. Por otra parte, Rodrigo es capaz de mostrar compasión por las hijas del conde que reclaman la libertad de sus hermanos. En efecto, el joven increpa a su padre por haber dado una respuesta evasiva a las muchachas:

Parat mientes al mundo, señor, por caridat:
non han culpa las fijas por lo que fizo el padre;
datles a sus hermanos, que muy menester los han;
contra estas dueñas, mesura devezes catar.
(vv. 350-353)

Según Georges Martin, en este episodio la personalidad de Rodrigo se afirma a expensas del padre¹⁷.

La misma firmeza e independencia va a mostrar Rodrigo frente al rey Fernando. Cuando Diego Laínez recibe el mensaje del rey convocándolo a la corte, siente gran inquietud y previene a su hijo:

témome de aquestas cartas, que andan con falsedat,
et d'esto los reis muy malas costumbres han:
al rey que vos servides, servillo muy sin arte,
assí vos guardat dél commo de enemigo mortal;
fijo, passat vos para Faro, do vuestro tío Ruy Laínez está.
(vv. 395-399)

Pero aunque el padre trata de evitar que su hijo se presente con él ante el rey, Rodrigo insiste en acompañarlo con 300 caballeros armados. El joven no sólo está dispuesto a enfrentarse al rey, sino que analiza con sus hombres la posibilidad de matarlo si Fernando intenta aprehender a su padre (vv. 413-420)¹⁸.

¹⁶ No me parece correcta la interpretación de John Gornall del v. 321 «nunca se viera en lit, ya quebrávale el corazón» («The Cid's Youthful Deeds: Decadent *Mocedades* or Pristine *Enfances?*», *Journal of Hispanic Research*, III, 1994-1995, pág. 70). En mi opinión, al joven Rodrigo se le «quiebra el corazón» porque aún no ha participado en ningún combate (cosa que desea), no porque sienta temor. Tampoco creo que en las *Mocedades* se presente a Rodrigo como pequeño de talla o dependiendo de su madre, como aduce Gornall (*ibidem*, págs. 71-72).

¹⁷ Es evidente, en opinión de Martin, «que ce qui guide son comportement [de Rodrigo] est la haute idée qu'il se fait, ou veut donner, de celui-ci. En vérité, rivalités et altercations sont l'effet du double impératif à quoi les Enfances soumettent leur héros: donner la mesure de sa propre valeur et, dans le même temps, affirmer celle de ses ancêtres» (*Les juges de Castille. Mentalités et discours historique dans l'Espagne médiévale*, Paris, Séminaire d'études médiévales hispaniques de l'Université de Paris-XIII, 1992, pág. 512).

¹⁸ La decisión es sin lugar a dudas muy grave y Rodrigo intenta justificarse alegando que ni él ni sus hombres son vasallos del rey, y añade que más traidor sería Fernando si matara a su padre.

